



Poesía Magallánica

por María Cecilia Cerda



María Cecilia Cerda

Entre las poetas que forman parte de la Sociedad de Escritores de Chile, María Cecilia Cerda por la propiedad de su poesía y el buen manejo de las palabras. Escribe con un ingenio que sorprende y su espontaneidad traspaesa de música las imágenes, creando un mundo de sugerencias muy útiles.

María Cecilia Cerda nació en la noroeste ciudad de La Serena, donde hizo todos sus estudios, hasta cursar de profesora básica. Su cargo de maestra la desempeña en la Escuela E. 19, de nuestra ciudad, entre niños que conocen su inquietud por la poesía.

El año 1981 publicó su primer libro de poemas: "Búsqueda", donde se da a conocer como una diestra arrojadora del verso. Ese mismo año, es incluida en la "Antología magallánica", con dos poemas que sintetizan su afán creador y su singular manera de expresarse.

Entregamos a continuación tres poemas inéditos de María Cecilia Cerda, que seguramente formarán parte de su próximo libro. Argumento más que significativo para seguir encausando su hermosa poesía.

INVERTA

Tú me acompañas a ver la luna
con tu globo naranja,
y añishamos la noche
de ventana en ventana.

Tú irás conmigo en el aire
recogiendo esmeraldas
y dejarás un poema
bajo mi almohada.

De la iglesia en penumbra
las campanadas,
las claraboyas juntas,
como del alba.

Tú vendrás a mi villa,
que está la tierra
poblada de apacherías
y de fantasmas;
que el viento ya no pinta
las madrugadas,
el poeta no sueña
y el pueblo calla.

Tú irás conmigo al sol
de mis madroños
y aborrecerás mis noches
y mis nostalgias.

SONATA

(Para un pueblo gris)

Voy a pintar mi casa
de rosado.

Los vecinos vendrán por la ventana
mirando de lejos
y murmurando.

y correrán los puntos cardinales
preguntando
el resultado.

Vendrán del Municipio tres señores
de cristo adusto
y cuello almidonado
y ante mi indiferencia,
irán furiosos
a buscar documentos olvidados.

Yo seguiré pintando.

Me enseñarán el cura. Con cautela
me enseñará su cruz
y su rosario
y con mi negativa, tristemente,
se alejará, rezando.

Quilón vengán los cantos de hombres
los polietas, el sereno,
el diablo,
más, con obsesiones hechas de acero,
yo seguiré pintando.

"Nunca hubo tal locura"
dijón todos.
"Pintar su casa rosada
de rosado"
"Rosadas las paredes,
los cristales, las puertas
y el tejado..."

Vendrán los escudantes con sus no-
[vías].
los vagabundos, y hasta los borrachos,
sonarán mi escalera
alzando el pulso,
todos vociferando.

Pero de nada servirán sus cuerpos,
sus gritos ni sus llantos,
porque prendida al borde de mi man-
[do].
indiferente al gris de su arrebato,
yo seguiré pintando, dulcemente,
mi casa,
de rosado.

BODIENIA

Su silbata ocurrida
por el humo y el alcohol,
llena de ruidos fríos
del salón.

Pero en el aire
no escuchó
su canción.

Está riendo el cantor.

Por un algo que le oprime,
convertido en plácido,
en su barco anclado lejos,
hoja el sol.

Mas yo no río ni rizo
sin razón.

Está llorando el cantor.

Enmudeció su guitarra,
se le hizo barro la voz,
se le cortaron las cuerdas
del dolor.

Yo estoy llorando
así rizo
y su canción.

Ukika y la abuela Rosa

por Luis Ossa Gajardo

Azul es el cielo. Luminosas las
cumbres de oriente. Quieras y vendrás,
las grillas azules del Beagle.
Revolotean las gaviotas. Por el
horizonte cruzan los albatros, cruzan y re-
corren el canal los puntos montes.
Atrás el Cabo de Hornos, lejos Ensenada
y las islas situadas al sur del Beagle. Glaciares
y ventisqueros. Eternas nieves por
pasos. La navegación ha sido apa-
cible e interesante. El arribo a Puerto
Williams pervino para las 10 de la ma-
ñana. Se divisan por la pesa, inconfun-
dibles, los diques de Navarino, cima ro-
cosa y encorvada en filos coronados
por la eterna nieve. Próximo a la ribera
norte de isla Navarino, se observa un
conjunto de casas de madera con sus
techumbres de encendidos colores. Se
trata de Ukika, antiguo reduito yma-
na, situado al sur del Canal Beagle.

Ukika deriva su nombre en el río
que la cruza. Agrupa más o menos a un
conjunto de veinte casas, de unos 40 a
60 metros de construcción. Todas ellas
propietas de calefacción alimentadas
por leña. Su construcción data del año
1964, con el levantamiento inicial de
dos o tres casas con el concurso de la Ar-
mada Nacional, continuando su de-
sarrollo en los años posteriores.

Viven en la actualidad en Ukika
alrededor de 50 a 60 ymanas nativos.
Subsisten con el producto de la pesca ar-
tificial, la caza y otros productos del
mar, en su mayoría. Otros se desempe-
ñan en oficios varios, recibiendo sus re-
muneraciones en circulante, lo que les
permite cubrir sus necesidades perso-
nales y como significativo aporte para la
familia.

Pero, lo curioso y sorprendente en
Ukika lo constituye la abuela Rosa, uno
de los últimos símbolos vivientes de la
raza yimana, pues tiene el mérito de ser
la única y última yimana de sangre pu-
ra y palpatante. Los demás llevan en sus
venas la resultante del largo sexual
entre aborígenes y "civilizados" llamado
mestaje.

Son pocos los que se acostumbran a
las normas que impone la vida civiliza-
da. Se cuenta que dos de ellos — algunos
años ha — vinieron a Punta Arenas a
cumplir con su obligación militar, a la
cual no pudieron adaptarse. Los dos
electaban su servicio en el "Poderio".

uno duró breve tiempo; el otro, pese a
todo su empeño, no pudo nunca matar
el paso de marcha. Los yrimos señalan
que hubo necesidad de ligar su tobillo a
un compás de arena para llevar de
ese modo el delicado compás: la-
quier..., un..., dos..., tres..., inquiri...
Pese a todo no se logró el objetivo ja-
más.

La milenaria raza yimana se es-
tableció en isla Nueva dedicándose a la
caza de animales, a la pesca, y a la caza
de focas y del lobo marino. De allí
emigraron a las islas adyacentes.

La abuela Rosa llegó junto a otros
miembros de su familia y tribu en 1962,
estableciéndose en las inmediaciones del
antiguo matadero, próximo al cenote-
rio actual de Puerto Williams, en la ri-
bera del río Ukika. Vivieron en ruca o
toldos construidos con paños de cacha-
l, ramaje y trozos de cuero. Rosa vivió en
su ruca junto a otro yimana que adoptó
el apellido de su progenitor en Punta
Arenas, Milicic.

Con posterioridad se adaptaron fá-
cilmente a las modernas viviendas. Se-
guramente, ese "gringo" que probó la
comodidad urbana, tuvo alguna
influencia en sus decisiones. La abuela
Rosa no ha sido la única figura en Uki-
ka. Adorada y mimada por su tribu y
por los visitantes, conoció en los años
63-64 a la abuela Chacón, de la que se
dice vivió más de un siglo. Murió en
1967.

La abuela Rosa, de piel dura y ru-
guna, ojos chicos y párpados sobresalen-
tes, tiene el pelo liso y canoso. No modi-
rá más del metro cincuenta. Su castella-
no es claro, aunque es paeta en su
hablar. Viste con sencillez y modestia.
No cuelgan de su cuello medallas ni fi-
guras decorativas, como es la costumbre
de las araucanas.

Los visitantes suelen llevarle obse-
quios con frecuencia, los que ella acepta
complicada. Pasa con solitud junto al
fucato, sobre todo si éste acompaña
su gesto.

Aún vive la abuela Rosa. Está en
pie el último baluarte de la milenaria
raza yimana, una de las cuatro heroicas
naciones del austro ya extinguidas.

Nota: el presente artículo fue
escrito el 10 de marzo, antes de la
muerte de la abuela Rosa, vecina del
río Ukika.

Poesía magallánica. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía magallánica. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile